NOTA DE UN DIARIO DE NAVEGACION

AL picar las doce la campana de a bordo, izó anclas en la bahía de Cádiz una fragata de guerra española el 27 de Enero de 1774, y dando largo aparejo púsose en franquía, rumbo a las costas americanas: era la Santa Rosalía, mandada por D. Juan de Lángara y Huarte, y en ella embarcaba el teniente de navío D. José de Mazarredo y Salazar, nacido en 1745 en la villa invicta de Bilbao, y que después de accidentada vida militar y política murió en Madrid en 1812.

El objeto de su navegación era complementario al que en aquellos años se dedicó la marina de guerra española, siguiendo el impulso recibido por Fernando VI y Carlos III y en los que tan insignes genios como Jorge Juan, Ulloa y el guetariano Domingo de Bonechea se distinguieron: la de transformar los métodos empíricos de navegar, sujetos siempre a circunstancias de mar y cielo, por los científicos que, fundados en la astronomía y las matemáticas, permiten al nauta seguir su rumbo siempre seguro y cierto.

Mas, no hemos de relatar su navegación, que ello no encaja dentro del espíritu de esta Revista, única y exclusivamente de carácter vascongado; sí hemos de mencionar una noticia hallada en el diario de navegación, escrito por Mazarredo, en la expedición citada, noticia que se refiere a un hijo de San Sebastián.

Dice así el Sr. Mazarredo:

«Empezamos a cortar sargazo en los 24^o cumplidos; con extraordinaria abundancia desde los 26^o $\frac{1}{2}$ hasta los 32 y después poco o muy raro hasta los 36; cogióse bastante, cocíndole y aderezándole en ensalada, como encarga el Dr. D. Vicente Larlizábal, médico de San Sebastián,

y hallamos en él, a la verdad, el sabor de hierba, y que por medio del fuego queda depurado enteramente de sus sales y hasta el olor de marisco, no siendo dudable que si se encontrara generalmente o con frecuencia causaría a los equipajes el alivio que prueba aquel autor; pero es asimismo cierto que apenas se halla mata que tenga algún verde y así ni adquiere blandura ni agrada al paladar.»

Sospechamos existe un error de copia en el apellido del médico donostiarra a quien se refiere Mazarredo: debe ser *Lardizábal* y no *Larlizábal*.

Respecto al empleo del sargazo como comestible, era conocido muchos años antes del descubrimiento de América ya en el norte de Europa, donde se come el llamado vulgarmente «liquen de Irlanda», así como los fucus y multitud de algas; el sargazo constituye una variedad de ellas, que flota en el Atlántico, desprendiéndose de las costas de la Florida (Norteamérica) hacia el canal de Bahama (según observación de Mazarredo) y que ya Colón atravesó en 1492 y 1493 por los 38° 50' y por los 37°, por lo que, de ser exacta la situación que les señala el descubridor de América (dado los métodos de navegación de su época y el ser su viaje de exploración de mares desconocidos hasta que las proas españolas rompieron la virginidad de sus aguas), no lo sería la afirmación de algún botánico de universal renombre que sienta la inmovilidad absoluta del sargazo en el Atlántico.

Otro recuerdo existe de Mazarredo referente a Guipúzcoa, y no hablamos de otros muchos, de carácter políticohistórico, ya publicados por experta pluma en la EUSKAL-ERRIA; fué el primero que por alturas meridianas al sol, luna, Júpiter, Marte y estrellas principales, determinó la latitud entre otros pueblos de Guipúzcoa, de Irún, Vergara y Pasajes, operación hoy díasencilla y al alcance de cualquiera, iniciado en geografía astronómica, pero nueva todavía en los tiempos en que se efectuó; así, ateniéndose a las circunstancias de lugar y tiempo, tal vez más de tiempo que de lugar, hay que considerar la Historia; ¿no habrá escéptico snob que sonría al leer cómo admiramos a marineros del siglo XVIII por estas minucias? ¿Puede decir él cómo sonreirán los mismos espíritus fuertes del siglo XXII al ocuparse de los actuales «galgos oceánicos» o de los «acorazados de línea» y observar la admiración que les rendimos los vivientes actualmente?

ANGEL DE GOROSTIDI